CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
D. Casimiro Monier, *Carrera de San Gerónimo.*
D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*
D. José Perez, *idem.*

Catalogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* **Circulo Literario Comercial,** *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos!..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Príncipe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

EL PERRO RABIOSO,

PIEZA COMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA,

POR

DON FERNANDO OSSORIO.

Estrenada en el teatro del Príncipe la noche del 7 de noviembre de 1855.



N.° 268.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1855.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA LUISITA. . . .	D.ª Josefa Ramos.
DOÑA MODESTA. . . .	D.ª Felipa Orgaz.
DON BIENVENIDO. . . .	D. Fernando Ossorio.
EL CORONEL TALAVERA	D. Enrique Arjona.
EL CAPITAN GUTIERREZ	D. José Alisedo.
TOMAS.	D. Luis Cubas.
UN NOTARIO.	D. N. Laplana.

Acompañamiento de ambos sexos.

La accion pasa en Bermeo, pequeño puerto de mar en Vizcaya, en casa del Coronel, año de 185....

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala baja ochavada. En el fondo una reja grande por donde se verá el jardin: dos puertas laterales en primer término, y en segundo dos ventanas practicables.

ESCENA PRIMERA.

El capitan Gutierrez, *entrando por el fondo.*—Tomás, *asomado á la ventana.*

Gutier. Hola! Tomás!...

Tomas. Presente, mi capitan.

Gutier. Y el coronel?

Tomas. En el jardin, mi capitan.

Gutier. Y las señoras?...

Tomas. *(Riendo maliciosamente.)* Tambien. Je! je! je!

Gutier. Eh?

Tomas. Sin duda estarán esperando; porque el notario tarda... á las seis en punto debe estar aquí.

Gutier. Ya son ocho veces con esta.

Tomas. En cuanto á eso, mi capitan, ella es la que tiene la culpa.

Gutier. Tienes razon: hace ya cuatro años...

Tomas. Cuatro años?

Gutier. Cabales. El coronel y yo vinimos de Madrid á establecernos en este villorrio, un año despues de la muerte del primer marido de su hija. Dos oficiales como nosotros vejetar aquí!

Tomas. Pero en cambio, aquí encontró el coronel una

mujer jóven, bonita, y ayer hizo cuatro años que se casó... digo, que se volvió á casar, justamente el dia que se atrevió usted á hacer su primera declaracion á su hija... Algo larga es la fecha... Me parece que ya es tiempo de que esto concluya de una vez.

GUTIER. Por qué?

TOMAS. Hay moros en la costa, mi capitan.

GUTIER. Moros?

TOMAS. Quiero decir, que hay amante.

GUTIER. Hola! Hola! Cuenta á ver...

TOMAS. Hace quince dias que he tomado la filiacion á un paisano flaco y estravagante que ronda al anochecer cerca de la tapia del jardin... y me parece que anda á la husma de las señoras.

GUTIER. Pero tú crees que no ronda á la hija del coronel?

TOMAS. Me parece que no, mi capitan.

GUTIER. Sabes dónde vive?

TOMAS. Si, vive en la tercera casita en la ribera del mar.

GUTIER. Bien! Yo veré... (*Se oye la voz del coronel.*) Silencio, Tomás.

ESCENA II.

Dichos.—EL CORONEL.—LUISA.

CORON. Te aseguro, Luisa, que se han fijado los carteles en todas las esquinas del pueblo... y en el puerto... y en...

LUISA. Mi pobre Hernani! Un animalito tan mono! No me consolaré nunca.—Adios, Gutierrez, todo nos sale á pedir de boca. Modesta parece que por fin se decide... y esta vez...

CORON. Y mi mujer va á invitar á los amigos para que asistan á la comida... el notario no puede tardar... y se firmarán los contratos...

GUTIER. Querido amigo, este es el dia mas feliz de mi vida...

CORON. (*A Luisa.*) Y cuántos son los convidados?

LUISA. Qué se yo! No los he contado! Hoy tengo un

humor insoportable. Diga usted, Gutierrez, no ha visto usted por casualidad á mi perro, á mi pobre Hernani?

GUTIER. Desgraciadamente... no le he visto.

LUISA. No puedo comprender la fatalidad que pesa sobre mis perros... cinco se me han perdido en menos de un año.

GUTIER. (*Con calma. Guiña el ojo al coronel.*) Es raro.

TOMAS. (*Riendo brutalmente.*) Ah! ah! ah!

CORON. Quieres callarte, animal? Largo de aquí.

TOMAS. Bien, mi coronel. (*Media vuelta, en retirada.*) (*Váse por el fondo.*)

LUISA. Y decir que no pareció ninguno!... Pero has hecho fijar bastantes carteles?...

CORON. Dale! Pues no te he enseñado un paquete de doscientos la semana pasada? Ya te he dicho que los he mandado poner en todas las esquinas. No es cierto, Gutierrez?

GUTIER. Sin duda!... carteles azules y amarillos... «Un faldero blanco... llamado Hernani... se dará un buen hallazgo...» Por todas partes se vé esto!

ESCENA III.

Dichos.—MODESTA.

CORON. Aquí está mi querida Modesta. (*A Gutierrez.*) (Toma una postura interesante, hombre!... Buenos dias, hija mia.

GUTIER. (*Saludando.*) Señora...

CORON. Y bien, hija mia...

MODEST. (*Bajando los ojos.*) Papá, no está usted solo...

CORON. Solo estoy.

MODEST. Pero, papá...

CORON. Te digo que estoy solo! Mi mujer no se cuenta, y siendo Gutierrez tu futuro... tampoco debe contarse.

GUTIER. Sin embargo, (*Haciendo ademan de irse.*) señora, si usted lo exige...

MODEST. No, quédese usted, capitan; es preciso que sepa usted lo que voy á decir á mi padre! (*Modesta

va á estrechar la mano de Luisa mientras que el coronel y Gutierrez hablan aparte.) Ha leido usted la carta de ese jóven, que habita en la ribera del mar?

LUISA. (*Enseñándola.*) Sí.

MODEST. Cree usted que me ame sinceramente?

LUISA. (Pobre Modesta!) Temo que te engañes...

CORON. (*Alto á Gutierrez.*) Vas á verlo. (*A Modesta.*) Habla, hija, veamos. Qué es lo que tienes que decir?

MODEST. Papá, en asuntos de matrimonio...

CORON. Y bien... qué?

GUTIER. (Estoy pendiente de un hilo.)

MODEST. Pues, papá, he reflexionado...

GUTIER. (Pícara suerte!)

CORON. Vete á paseo!

LUISA. Escúchala, Pedro; quizás...

MODEST. He esperimentado por mí misma los sinsabores y amarguras del himeneo, para no temer los peligros de una union precipitada.

CORON. Precipitada, despues de estarlo pensando cuatro años?

MODEST. Pero ya vé usted, mi cualidad de viuda y mi situacion especial, me hacen esperar...

CORON. En fin, te concedo un armisticio de dos horas. No se me burlará mas. Tu marido era un pícaro que me engañó indignamente: me dijo que gozaba de una salud completa, y se ha muerto!

LUISA. Ahí verás á lo que está uno espuesto!

CORON. Sí, querida, casándose con un desconocido. En fin, hija, escucha: eres mayor de edad, puedes hacer lo que te de la gana; pero si vuelves otra vez á hacer la pantomima de despreciar á mi amigo Gutierrez, te irás á consultar el voto de tu corazon donde quieras, pero fuera de mi casa.

GUTIER. (Demonio!)

MODEST. Papá, pido la libertad de eleccion hasta que llegue la hora de firmarse los contratos... será una rareza... una locura... lo que ustedes quieran; pero se lo suplico á usted, papá, y á usted tambien, capitan. Accedan á esta exigencia, que será la última.

CORON. Por vida!... Accedemos, no es verdad, Gutierrez?

GUTIER. Pero no reparas...

CORON. Déjame hacer! Ya son (*Saca el reló.*) las cinco... el notario viene á las seis... si quieres vestirte y reflexionar, no tienes mas que el tiempo preciso; así, pues, anda.

MODEST. Gracias, papá, y á usted tambien, capitan.— (*Aquel tan jóven, tan interesante, y este tan viejo, tan feo?... Qué haré?...*)

LUISA. Adios, yo voy á pasar las esquelas de convite á nuestros amigos; mira, si alguien trajese á Hernani, dale una onza de recompensa.

CORON. Una onza! Bien, bien! (Un puntapié!) (*Vánse Luisa y Modesta.*)

ESCENA IV.

EL CORONEL.—EL CAPITAN.

CORON. Pero no estás viendo cómo amarga mi vida con esos innobles perros! Yo quisiera mas bien que le diese la mania... por qué sé yo qué... por tocar el piano...

GUTIER. Ay coronel, yo me alegraría mucho, muchisimo de que mi mujer tuviese una pasion inofensiva como esta... Es una garantia... una seguridad...

CORON. Quizá tengas razon, pero desde que ví espirar á mis piés á mi pobre hermano con las convulsiones de la rabia, no puedo sentir que un perro me roce las botas sin estremecerme; les tengo un miedo atroz, especialmente en verano. Oh! maldito *Turco*! bien villanamente pagó las caricias que le prodigaba su amo: aun me parece estar viendo los desgarradores lamentos de mi hermano y los bárbaros chillidos de aquel rabioso animal. Pero, cómo ha de ser!—Ahora bien, Gutierrez, juzga lo que he debido esperimentar cuando hace ocho dias que observé que ese condenado Hernani se ponia triste, langui-

decia... y tomaba un aire melancólico... justo! Así es como empiezan! así empezó el Turco! Entonces fué cuando por temor á un suceso desastroso, puse á prueba tu obediencia por quinta vez.

GUTIER. Y no he burlado tu confianza! Hernani ha ido á juntarse con sus cuatro predecesores.

CORON. Al fondo del mar?

GUTIER. Al fondo del mar.

CORON. Con una piedra al cuello?

GUTIER. Sí, y gruesa.

CORON. De noche?

GUTIER. A las diez.

ESCENA V.

Dichos.—TOMÁS.

CORON. Qué hay?

TOMAS. Mi coronel, ahí está un caballero...

CORON. Qué quiere?

TOMAS. Trae el perro de la señora, mi coronel.

CORON. El perro! Hernani!

GUTIER. Es imposible.

CORON. Pues no decias...

GUTIER. Estoy absorto.

CORON. Pero, es verdad?

TOMAS. Ya lo creo! Ciertísimo.

CORON. Dí, Tomás: ha subido mi mujer á su habitacion?

TOMAS. Sí, señor.

CORON. Bien! Di que pase á ese caballero.

TOMAS. *(A Gutierrez.)* Está bien. (Pst!... capitan! es él... el de marras... el de marras... el amante!)

GUTIER. Bien, perfectamente! *(Vase Tomas.)*

ESCENA VI.

EL CORONEL.—EL CAPITAN.

CORON. (*Cruzándose de brazos.*) Eh! qué tal?
GUTIER. Qué quieres amigo, yo no comprendo una palabra!
CORON. Y de seguro ese majadero vendrá á pedir el hallazgo. Ahora verás qué hallazgo le doy.

ESCENA VII.

Dichos.—TOMAS.—BIENVENIDO, *con el perrito.*

TOMAS. Estos señores... (*Se retira al punto.*)
BIENV. (*Saludando.*) Señor Coronel... caballero.
CORON. (*Secamente.*) Buenos dias. (*Se sienta.*)
GUTIER. Muy buenos.
BIENV. Señor Coronel, traigo aquí la alhajita de casa... el favorito.
CORON. Sí?... Gracias.
BIENV. Me paseaba yo solito la otra noche á orillas del mar... cuando veo á cierta distancia un objeto que se movia en el agua... Me quito la levita... doy una docena de brazadas... y me encuentro á este pobrecito animal ahogándose y ya tan cansado que si no es por mí, no hubiera ganado la orilla.
COHON. Muy bien.
BIENV. Tenia una cuerda al cuello, lo que indícaba que habia sido víctima de un crímen premeditado; así es, que pensando sin duda que tenia aun delante á su infame asesino...
GUTIER. (*Dando una patada en el suelo.*) Ehé.
BIENV. Empezó por clavarme los dientes en el hombro.
CORON. Muy bien hecho.
BIENV. Lo que prueba que en esto de gratitud, hay perros que valen tanto como los hombres.

CORON. Y cómo es, caballerito, que ha retenido usted el perro ocho dias, sin devolverlo á su dueño?

BIENV. Permita usted, coronel.

CORON. No se juega asi con el sentimiento, con el luto de una familia entera.

GUTIER. Esto es escandaloso.

BIENV. Pero escuchen ustedes...

CORON. Y vendrá sin duda á pedirme la recompensa?

BIENV. No, coronel, ó al menos en materia de recompensa, solo deseo me admita usted en su casa en cualidad de vecino de campo para tributar á usted mis respetos.

CORON. Hum! Eso es diferente, caballero, siéntese usted. *(Toma una silla y la coloca en medio del teatro. El coronel y Gutierrez quedan en pié, cruzados los brazos, cada uno al lado de la silla mirando al público. Bienvenido se sienta; poco despues, viendo que siguen de pié el coronel y Gutierrez, quietos y volviéndole la espalda, se levanta, coloca la silla en su sitio y se adelanta al proscenio.)*

CORON. Qué dice usted?

BIENV. Yo no he hablado, coronel.

CORON. Vive usted en Bermeo, caballerito? Y por qué motivo?

BIENV. Primeramente por la hermosura del paisaje... yo soy muy agreste... y despues por el placer de tratar á sus habitantes.

CORON. Y dígame usted: sin duda tendrá usted otra profesion que la de salvar perros que se ahogan?

BIENV. Sí señor, estudio para abogado.

CORON. Para abogado! Oyes, Gutierrez?... Abogado. *(Se sienta.)*

GUTIER. *(Riendo.)* Je! je! Los jóvenes de ahora todos son abogados. *(Se sienta.)*

CORON. En mis tiempos no eran los jóvenes abogados... eran militares.

BIENV. Yo tenia aficion á la carrera de las armas, coronel; pero desgraciadamente se me dijo que era corto de vista... y mi salud... como siempre me he criado tan finito!...

CORON. Corto de vista... Gutierrez... eh!

GUTIER. Ya! ya! ahora todos son cortos de vista.
CORON. En mi tiempo servian todos; hasta los mequetrefes.
GUTIER. Hasta los títeres.
CORON. Puedo tener el honor y la dicha de saber cómo se llama usted?
BIENV. Bienvenido Izcutia.
CORON. Izcutia! Ah! no, no puede ser... es imposible. Le prohibo á usted terminantemente llamarse Izcutia.
BIENV. Pero... por qué?
CORON. Porque he conocido en el ejército de Mina un Izcutia, coronel á los veinticuatro años, general á los treinta, á quien yo quiero como el valiente entre los valientes, y que de seguro no hubiera sufrido ni un segundo que se le fastidiara, como yo estoy fastidiando á usted hace diez minutos.
BIENV. Pues mire usted, mis ganitas se me han pasado de romperle á usted la cabeza, pero me ha contenido porque el que rompe paga. Ademas, como está usted haciendo un elogio de mi padre.
CORON. Del padre de usted? Cómo!
BIENV. El general Izcutia! Aqui tengo una carta de su puño y letra, coronel.
CORON. Cómo!... Voto á!... (*Abriendo la carta.*) Verdad!... justo!... (*Leyendo.*) Ves, Gutierrez? palabra de honor que es el hijo del general Izcutia.
GUTIER. Por muchos años.
CORON. Jóven. Y habia usted pensado romperme la cabeza? Pues no sabe usted una cosa, querido; no sabe usted que le voy tomando un cariño...
BIENV. Si? pues solo eso es lo que deseo, coronel.
GUTIER. (Y este es el rondador de... Maldita suerte!...)
CORON. Pero por qué no me lo dijo usted antes? Vamos, esplíquese. Qué negocio es ese de que quiere hablarme, y que su padre aprueba de todo corazon segun dice la carta?
BIENV. Coronel, yo quisiera hablar á usted á solas... mi cortedad no me permite...
CORON. Gutierrez, amigo mio, ¿oyes? es el hijo de Izcutia!... No podemos rehusarle nada.

GUTIER. Está bien.

CORON. Apropósito, viejo mio, hazme el favor de coger á Hernani y guardarle en la bodega hasta la noche...

GUTIER. Vaya un lance! Tómese usted el trabajo de ahogar un perro, para que este caballerito venga á sacarle. *(Tomando el perrito.)*

BIENV. Sí... porque era un acto filantrópico. Vaya!

CORON. Vamos, es el hijo de un viejo camarada...

GUTIER. Bien, me marcho. Hasta la vista, caballerito.

BIENV. Saludo á usted.

GUTIER. *(Con intencion.)* Hasta la vista.

ESCENA VIII.

EL CORONEL.—BIENVENIDO.

BIENV. Pero dígame usted, coronel: habré hecho alguna tontería... con salvar al perro?

CORON. Completa. Ya se lo esplicaré á usted... Ahora vamos á ese asunto; veamos en qué puedo serle útil.

BIENV. Ay, coronel, es toda una historia!

CORON. Bravo.

BIENV. Primera parte. Le gustan á usted los simones?

CORON. Maldita la gracia que me hacen.

BIENV. Y el lodo que se forma en las calles de Madrid cuando llueve?

CORON. Menos.

BIENV. Sin embargo estas dos plagas de la vida madrileña, tienen un lado sublime, encantador, y es que una mujer no puede saltar un charco ni subir á un coche sin enseñar sus estremidades inferiores, es decir, su pié. Esto que es mi dorada ilusion, me hizo alquilar un sótano en la calle de Alcalá, que tenia las ventanas á flor de tierra y desde donde veía; qué pies, coronel, qué pies!

CORON. Canario, qué gusto!

BIENV. Oh! hay en esta region delicada de la pierna de

de la mujer un yó no sé qué! que se vá derechito, derechito al corazon.

CORON. Ah! pícaro!...

BIENV. Pues bien... hace tres meses... era un dia de primavera... hacia cuarenta y ocho horas que no cesaba de llover... el pantano de la puerta del Sol ostentaba todos sus atractivos... y los simones cruzaban triunfantes de acá para allá. Yo estaba colocado en mi ventanilla, como de costumbre, cuando de pronto, oh dulce recuerdo! veo sobre las losas de una innoble acera... dos miniaturas del imperio celeste... dos tobillos arrebatadores... Yo devoraba con mis ojos aquella monería... levanto la vista y veo una cara de serafin... la flor era digna del tallo! un vértigo me sobrecogió... y pum! me precipito en la calle.

CORON. Bravo! Asi era yo cuando jóven!

BIENV. Salgo como un desesperado... devoro con una mirada treinta metros de acera... Ay! nada... *(Como confidencialmente en voz baja.)* mi desconocida habia desaparecido, ó mas bien habia volado... con sus dos piececitos. Pasaron dos meses y medio y volví á mi vida ordinaria...

CORON. Ya!

BIENV. Todo inútil. Los piececitos de mi desconocida estaban siempre conmigo... ante mis ojos... en mi ropa... en la cabecera de mi cama... comian conmigo... y...

CORON. Pero los encontró usted, si ó nó?

BIENV. Si. Hace hoy quince dias que llegué á este pueblo; siete que hubo baile en casa del juez.

CORON. Yo estaba en él.

BIENV. Yo tambien. Estábamos los dos! Yo en un baile me divierto facilmente; soy de aquellos que se colocan en el dintel de la puerta y observan con el lente sobre la nariz... lo que buenamente enseñan las mugeres con los precipitados movimientos dei baile... Yo nunca bailo! Pues bien, aquella noche estaba en mi sitio de costumbre... Se walsaba... Tra... lá... lá... lá!...

CORON. Qué sonsonete es ese?

BIENV. Esto es un wals! Pues bien, se walsaba. Yo se-

guia distraido mirando el torbellino que pasaba ante mí... cuando todo trémulo distingo... entre oleadas de gasa y encage como dos ratoncillos blancos...

CORON. Los piececitos de marras, eh?

BIENV. Adornados con unas hebillas... una monada... Ay coronel! me quedé durante algunos minutos como cloroformizado... porque mi corazon tiene algo del Vesubio! No recobré el uso de la palabra hasta que ví á mi bella desconocida atravesar el salon del brazo de otra señora, como para marcharse... Yo estaba estático! Oh feliz momento! Temiendo perderla por segunda vez, pregunto con afan al que estaba á mi lado quiénes eran aquellas señoras, aquellas dos gracias!... «La una, me respondió, es la mujer y la otra la hija del coronel Talavera.»

CORON. Mi mujer y mi hija!

BIENV. Sí, coronel, su encantadora hija... y su mujer tambien encantadora.

CORON. Pero á donde vá usted á parar?

BIENV. A esto, simplemente: estoy locamente enamorado... con un amor de sesenta grados... de su bellísima hija!... Y en fin, vengo á decir á usted sin ceremonia: coronel, me quiere usted por yerno?

CORON. Jóven, me conmueve mucho su peticion... pero me admira mas. A la verdad, hace tiempo que no he mirado los pies á mi hija; pero no los creo capaces de inspirar grandes pasiones.

BIENV. Que nó? Usted se engaña... yo soy una prueba viviente...

CORON. Pues el diablo me lleve si no me agradaría usted muchísimo mas que Gutierrez... qué diablo! Logre usted agradar á mi hija... y...

BIENV. Ay Coronel!

CORON. Diga usted: en caso de que ella consintiese, tendria usted dificultad de firmar esta noche los contratos?

BIENV. Cá; no señor. Cuanto antes...

CORON. Bravísimo! Voy á enviar aquí á mi mujer y á mi hija... éntrelas usted á la bayoneta.

BIENV. Haré lo posible! Sí... sí... oiga usted... yo quiero agradar á mi suegra... pero como no conozco su genio, temo cometer alguna tontería...

CORON. Mi mujer tiene un corazon muy tierno. Entrele usted por los sentimientos. Por ejemplo: dígale que ha salvado al perro! pero no se lo diga usted á mi hija... al contrario, dígale que le ha ahogado... Eso le agradará.

BIENV. *(Saca la cartera.)* Bien! magnífico!

CORON. Yo voy á buscar al notario. Adios. *(Vase por el fondo.)*

ESCENA IX.

BIENVENIDO.

BIENV. Vá á casa del notario! Oh felicidad! Tan pronto! De la primera dentellada me trago la luna de miel! Esto es grande!—Sin duda habrá recibido la carta que la escribi esta mañana. Ah! bien me decia mi padre!... que como no me lo arreglaran todo... Esto se llama llegar y besar el santo! Voy sintiendo ya una hormiguilla... Ellos son... Oh! qué hermosa...

ESCENA X.

BIENVENIDO.—LUISA.—MODESTA.

BIENV. *(Adelantándose y saludando.)* Señoras!

MODEST. *(Bajando los ojos.)* Caballero!...

LUISA. (Es él. El jóven que me sigue hace quince dias.)

BIENV. Señora... (Es divina!)

LUISA. (Nos toma á la una por la otra.)

BIENV. (Tiene un aire muy tímido la mamá.) Señoras, aquí tienen ustedes un pretendiente, un... me veo obligado á invocar la gravedad imperiosa de las circunstancias, para justificar lo atrevido de mi venida, lo inesperado...

MODEST. Lo inesperado!... Oh! no!

BIENV. Yo hubiera preferido que esta palabra la hubiese dicho su hija... En fin...

MODEST. *(Ridículamente.)* Ya hemos visto á usted varias veces en nuestros paseos y hemos comprendido el fuego de sus miradas.

LUISA. (Qué coqueta!)

BIENV. (Vamos con la mamá! Y parecia una mosquita muerta!) Cómo! Se ha dignado usted fijar en mí?...

MODEST. Sí, sí. Y lo que me dice en su carta de esta mañana!...

BIENV. Mi carta!

LUISA. (Si la dejo hablar vá á cometer un homicidio.)

BIENV. Qué? tiene usted mi carta?

MODEST. Es decir...

LUISA. Soy yo quien la ha... (No debo dejarle por mas tiempo en su error.)

BIENV. (La ha enseñado á su mamá! Es una niña bien educada.)

LUISA. (Es preciso que yo le advierta.) Caballero, debo prevenir á usted...

BIENV. Señora, yo creo que mi carta no contiene nada que pueda reprobar una madre...

MODEST. Ya lo creo!

LUISA. Sin embargo, caballero, permítame usted que le diga...

BIENV. No señora, y si fuese de otro modo, toda mi sangre no bastaria á lavar esta ofensa... Ademas, me atrevo á decir á usted que no será la primera vez que haya corrido mi sangre por causa de usted.

MODEST. Cómo!

LUISA. Se ha batido usted?

BIENV. No! pero me ha mordido!...

LUISA. / MODEST. Mordido!

BIENV. Sí... me ha mordido... el perro de usted.

LUISA. Hernani!

MODEST. (Pícaro animal!)

LUISA. Ay, caballero, puede usted darme noticias?...

BIENV. Sí señora, yo puedo dar á ustedes muy buenas noticias.

LUISA. Hable usted.

BIENV. (La madre idolatra los perros, la hija los detesta.) Muy poco mérito tengo sin duda en haber sabido adivinar sus deseos... pero en fin, yo tengo este mérito, y desde luego el mismo gusto que usted. (*A Modesta en voz baja.*) Adoro á los perros! (*A Luisa idem.*) Aborrezco á los perros!

LUISA. Es posible!

BIENV. Cabal: hace ocho dias encontré en el mar un perro con una piedra al cuello, y despues de una lucha que me ha dejado sangrientas señales en el hombro, he tenido la dicha... (*A Modesta en voz baja.*) de sacarle sano y salvo... (*A Luisa idem.*) de ahogarle completamente.

LUISA. (Qué barbaridad! Qué horror! Me ha ahogado mi perro! Pues bien, tanto peor para él; si se casa con Modesta se echa un cordel al cuello.)

BIENV. Señora, el coronel se ha conmovido de los sentimientos que he pintado á usted en la carta de esta mañana... Solo falta una palabra de sus hermosos labios... para que yo sea el mas dichoso de los dichosos.

MODEST. (Como adula á su suegra... Bien dicen que por la peana...)

LUISA. Ya sabe usted que los deseos del coronel son órdenes para mí: siendo asi, aunque veo alguna precipitacion en este asunto, creo no tendrá usted de qué arrepentirse.

BIENV. Nunca... nunca me arrepentiré... lo juro!

MODEST. No jure usted nunca, caballero!

LUISA. Ay amigo mio, pronto cae la venda del amor...

BIENV. Ah! eso jamás.

MODEST. Piense usted que es mi alma, mi vida entera la que me pide...

BIENV. (Es una mamá preciosa.) Señora.... creo comprender á usted... y yo sabré hacerme digno. No ha tenido usted nunca hijos, señora?

MODEST. Jesus! No, caballero!

BIENV. Pues bien, le juro á usted con la mano en el corazon... que tendrá usted uno y muy pronto.

MODEST. (*Sobresaltada.*) Caballero!...

BIENV. Sí señora, sí... un hijo... permita usted que le haga de rodillas este juramento sagrado! (*Aparece Gutierrez por el foro, y al ver á Bienvenido á los piés de Modesta se detiene.*)

LUISA. (Esto es demasiado... yo no puedo consentir...)

MODEST. Levántese usted, caballero.

BIENV. Puedo esperar que me favorezca usted... que consienta en este enlace?

MODEST. Ay! si no depende mas que de mí... será usted muy dichoso!

BIENV. (*A Luisa.*) Ay, señora... solo espero su respuesta.

LUISA. Yo no tengo mas que añadir. Puesto que es cuestion de contrato, todo lo que firme el coronel, lo firmaré yo.

BIENV. Ah! Toda mi vida por esa palabra.

LUISA. Gracias. Vamos á disponernos. (Me ha ahogado mi perro! Le dejaré que se ahogue tambien.) Hasta luego.

BIENV. Señoras... (*Vanse Luisa y Modesta por el foro.*)

ESCENA XII.

BIENVENIDO.—GUTIERREZ.

BIENV. Ya se acerca el momento de mi ventura... Oh! divinos piececitos!... sereis mios...

GUTIER. (*Acercándose.*) (Por fin está solo.)

BIENV. Divino! Esto marcha perfectamente! (*Gutierrez le dá en el hombro.*) Eh! qué es eso?

GUTIER. Soy yo, jóven... saludo á usted.

BIENV. Y yo á usted.

GUTIER. Me llamo Ramon Gutierrez, caballerito.

BIENV. Por muchos años! Me alegro!

GUTIER. Gutierrez, capitan retirado.

BIENV. No lo dudo y felicito á usted.

GUTIER. En mil ochocientos doce, siendo cadete, robé á una andaluza; su marido quiso echarla de celoso... y lo maté en un duelo á carabina...

BIENV. Es una historia romana! bien! bien! me felicito...

GUTIER. Dos años despues me amó una valenciana muy linda y por añadidura marquesa: me dejó por un jóven que tenia cabellos rubios y ensortijados... Lo despaché de una estocada á fondo.

BIENV. Permítame usted que acompañe en el duelo á su familia.

GUTIER. En Zaragoza tuve un altercado con un juez, por qué sé yo! por nada. De un pistoletazo le salté el ojo izquierdo.

BIENV. Y lo dejó usted tuerto!

GUTIER. No! hice mas! lo dejé en el sitio. Murió á los ocho minutos.

BIENV. Tiene usted la mano desgraciada, capitan!

GUTIER. En efecto, es una fatalidad. Pero pasemos adelante!

BIENV. Con mucho gusto.

GUTIER. Dicen que viene usted á casarse con la hija del coronel.

BIENV. En efecto, esa es mi intencion, caballero.

GUTIER. Yo pensaba hacerla mi mujer, pensaba hacerla mi esposa. Está usted?

BIENV. Ya!... Eso se dice...

GUTIER. Y dejo á su consideracion, si un hombre que está cuatro años y uno de estos bisiesto, estudiando el modo de agradar á una mujer... se dejará plantar por el primero que llega.

BIENV. Usted dispense, capitan: usted fué el primero que vino... yo soy el segundo.

GUTIER. Será asi... pero á mí me acomoda de otro modo... (*Indicando un puntapié.*) Las ocho de una tarde de estio: hay aun bastante luz para que dos hombres que se buscan se encuentren.

BIENV. A las ocho, eh? Bien.

GUTIER. Ribera izquierda del mar... tercera casita...

BIENV. Tercera casita...

GUTIER. Plomo ó acero?

BIENV. Plomo.

GUTIER. Jóven, qué desgraciado es usted!

BIENV. Capitan.

GUTIER. De qué pierna quiere usted quedarse cojo?

BIENV. Es indispensable que quede cojo?

GUTIER. Sí, indispensable.

BIENV. Pues entonces de la izquierda, como Byron.

GUTIER. No está mal pensado... Adios, jóven!
BIENV. Capitan...
GUTIER. Adios... pobre jóven!

ESCENA XIII.

BIENVENIDO.

BIENV. Qué maldito viejo! Aquí está mi futuro papá político! Ah! y viene con él un quidam de escribanil continente! Será?...

ESCENA XIV.

Dicho.—EL CORONEL.—EL NOTARIO.—TOMAS.

CORON. Tomas?
TOMAS. Mi coronel!
CORON. Dí á las señoras y á los convidados que bajen. Hola, jóven, todo vá bien, eh?
BIENV. Divinamente! Yo no sentía mas que una cosa... morirme de alegria antes que vinieran ustedes.
CORON. (*Presentándole.*) Don Blas Nogales.
NOTAR. Caballero!...
BIENV. Venga usted á mis brazos, señor notario, es usted un paraninfo!
CORON. Pero... por fin, mi hija...
BIENV. Consiente gustosa! Oh ventura! Vamos, vamos pues al hecho... Estoy deseando nadar en el occeano de felicidades que me espera!

ESCENA XV.

Dichos.—DOÑA LUISA.—MODESTA *con muchos lazos.*

BIENV. Aquí están; señoras... Este es el dia mas feliz de mi vida!
MODEST. Ay! sí, sí... el mas dichoso!
BIENV. (Qué tendrá la mujer del coronel! siempre ha

de bajar los ojos cuando le hablo.) Con que si usted gusta, coronel, eche una mirada á los contratos, como me ha prometido.

CORON. Es inútil. No falta mas que firmar. Su padre de usted me dá instrucciones de antemano... y el señor y yo no tenemos mas que transcribirlas.

BIENV. Pues entonces, ¿qué esperamos? Ustedes quieren hacerme pasar el suplicio de Tántalo. La impaciencia me devora.

CORON. Vamos, señor Don Blas, al negocio que estos jóvenes se impacientan.

NOTAR. Que firmen los novios. Primero la novia.

BIENV. Oh felicidad!

CORON. Jóven afortunado, dé usted la mano á su futura.

BIENV. (*Dirigiéndose á Luisa.*) Oh! Ah! coronel...

MODEST. Eh! Cómo!...

CORON. Digo á usted que á mi hija!

BIENV. Pues bien, Coronel, aquí está.

CORON. Digo á usted que á mi hija; esa es mi mujer. Vaya una gracia!

BIENV. Su hija!... Su mujer!...

LUISA. (*Bajo á Bienvenido.*) Quien quiere la col...

BIENV. Qué quiere usted decir?

CORON. Pero... vamos, qué es esto?

LUISA. Soy la mamá política de usted en segundas nupcias.

BIENV. Usted! Dios me asista!

MODEST. Estoy esperando á usted... querido.

CORON. Pero qué quiere decir esto? No me ha pedido usted la mano de mi hija... sí ó no? Pues bien, aquí está!

BIENV. Descarga la nube sobre mi cabeza!

CORON. Veamos, jóven... qué le pasa?... está usted malo?

BIENV. Ustedes dispensen... pero la alegria... la felicidad... yo pensé... yo confundia á mi futura con esta señora.

LUISA. (Pobre joven! he llevado muy lejos mi venganza.)

BIENV. (Primero me matarán que...)

NOTAR. (*Llamándole.*) El novio.

CORON. Vamos, yerno mio, qué tiene usted?

BIENV. Ya... si... Debo estar como un arco iris!

NOTAR. Tome usted la pluma.

BIENV. Gracias!... No, no firmo. (Hum! fenómeno! hum! mónstruo!)

CORON. Es raro!... No... Sí... Jóven, míreme usted.

BIENV. Y para qué quiere usted que le mire?

CORON. Jóven, esto es espantoso. Usted no está en estado normal...

BIENV. Ya lo creo! (Casarme con esa mujer... uf!)

CORON. Sus ojos quieren saltarse de las órbitas... sorprendo en sus mandíbulas movimientos tetánicos... Jóven, usted se parece al turco de un modo horroroso.

BIENV. A quién?

CORON. Al Turco!

BIENV. Al Turco!

CORON. No me ha dicho usted que habia sido mordido en un hombro?

BIENV. Es verdad... en el hombro izquierdo.

CORON. Y no le ha cauterizado un cirujano la herida?

BIENV. No.

CORON. Oh desgracia! Luisa, estás segura de tu perro?

LUISA. Yo no sé.

CORON. No está segura! esto es hecho! No hay mas que hablar... los dientes me castañetean... *(Retrocediendo espantado.)* Jóven, no se aproxime usted.

BIENV. Pero qué tiene usted, coronel?

CORON. Me mira fijamente... sí... esos ojos... asi me miraba mi desgraciado hermano... Luisa, Modesta, *fúgite*. Corramos, está rabioso.

NOTAR. (Rabioso! Oh!)

MODEST. Ah!

TODOS. Ay! *(Tropiezan unos con otros y desaparecen por las puertas que tengan mas cerca; el Notario cae, Modesta va á levantarse, y él huye horrorizado.)*

ESCENA XVI.

Dichos menos El Notario y Modesta.—*Despues* Tomas.

Voces. Agua! Que rabia! *(Dentro se ven cruzar á través en la reja á los convidados. Bienvenido queda un momento anonadado.)*

Bienv. Qué rabia! Qué es esto? Ave Maria! Si creerán... Pues no es otra cosa... Las preguntas del coronel... La mordedura de Hernani... Esto me faltaba... Me creen hidrófobo... Muerto del susto, no digo que no, pero... rabioso!... Mejor que mejor... porque un hombre que rabia no puede casarse... á no ser que rabie de amor... La ley no lo debe permitir... yo no puedo casarme. Gracias á Dios ya no me caso...

Coron. *(Por una ventana.)* Jóven, cómo tiene usted la lengua?

Bienv. Echando fuego...

Coron. Está usted perdido... pobre jóven! Quiere usted acordar su última voluntad?

Bienv. (Qué bárbaro!) Lo que es ahora...

Coron. Me inspira usted una lástima!.. Tan jóven!..

Bienv. Gracias!

Tomas. *(Por otra ventana.)* Mi coronel, qué hacemos?

Coron. Estoy aturdido... no sé... mis nervios están afectados... dale agua... Jóven, quiere usted agua?

Bienv. Gracias, no tengo sed.

Coron. El peor síntoma! Qué desgracia!

Tomas. Quién? darle yo agua?.. yo no bajo... me vá á morder.

Bienv. (Pero se han vuelto locos en esta casa?)

Coron. Qué hacemos?

Tomas. Mi coronel... para salvarnos... yo no veo mas que un medio... el único.

Coron. Cuál?

Tomas. Pegarle un tiro.

Coron. Hombre!

Bienv. (Animal!) Pero, señores...

CORON. Nada, jóven, sosiéguese usted... aleje usted de sí toda idea triste...

BIENV. (Me gusta! Y me quieren tratar como á una culebra de cascabel.)

CORON. (*A Tomas.*) Quítate de ahí, vergante; asustas á este jóven con tus remedios. (*Váse Tomas.*) Nada... calma... calma... no acudiremos á medios estremos.

BIENV. Pues no faltaba mas!

CORON. Quedará usted incomunicado... para evitar desastres! Es una medida sana!

BIENV. Sí, muy sana!

CORON. Pero procuraremos salvarle... si aun es tiempo! No piense usted nada malo! Voy al momento á buscar... Adios... vuelvo al punto. (Pobre jóven! no dura un cuarto de hora.)

BIENV. Pero yo no quiero quedarme encerrado, ni casarme!.. Yo soy libre! Vaya, y qué suegro tan gracioso... Eh! abra usted, basta de broma! Abra usted.

ESCENA XVII.

BIENVENIDO.—LUISA.

BIENV. Señora, espliqueme usted...

LUISA. No es nada! Mi esposo que se ha figurado que mi pobre Hernani estaba atacado de hidrofobia, y véale usted.

BIENV. No hablo de eso , señora. El coronel se figura unas cosas muy raras; hablo del *quid pro quo.*

LUISA. Muy sencillo. La señorita Modesta es mi hija política.

BIENV. Entonces usted me ha engañado... Se ha burlado de mí!

LUISA. Era justo! Me dijo usted que habia ahogado á mi perro, y yo...

BIENV. Pues si fuí yo quien le salvé con riesgo de mi vida! Ahora bien, señora, concédame usted un favor... al menos por el auxilio que presté á Hernani! Sáqueme usted de este atolladero...

Mi corazon repele el de su hija política... le rechaza...

LUISA. Pues huya usted.

BIENV. Por dónde?

LUISA. Por una puerta que da al campo... Siga usted el corredor... Márchese usted. (*Voces.*) Ya no es tiempo!

ESCENA XVIII.

Dichos.—EL CORONEL.—TOMAS.—CRIADOS.

CORON. Aquí está. Cuidado con acercarse!

TOMAS. No, dejemele usted á mí.

CORON. Quieto tú: jóven...

BIENV. Pero es posible que aun crea usted tal estravagancia?

LUISA. Están ustedes en un error! Este caballero está bueno y sano.

CORON. Mujer, no te acerques á ese hombre. Huye, desdichado!

LUISA. (*Mostrando al perro.*) Aquí está Hernani, alegre como siempre, que disipará las dudas. Mírale.

CORON. Pero estás segura?

LUISA. Si ha bebido agua! y está bueno.

CORON. La mejor señal! Ay! qué peso se me quita del corazon. (*Acercándose.*) Jóven, usted dispense.

BIENV. No hay de qué.

CORON. Pero entonces, qué tenia usted antes que hacia aquellos visages?

BIENV. Nada, nada... como me casaba asi tan de repente... y era la primera vez...

CORON. Ya! prepárese usted á recibir una noticia... cruel... fatal!

BIENV. Eh?

CORON. Mire usted.

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—MODESTO.—GUTIERREZ *que acompañan.*

BIENV. Y qué?

CORON. Yo lo siento mucho... pero... contándole á usted por muerto... y estando allí el notario y

como Gutierrez lo deseaba.... y ella no se oponia...

MODEST. Ay! sí... y soy de otro.

BIENV. De otro! Dios mio! Qué dicha! qué felicidad!

GUTIER. Caballerito, yo he ganado la partida. Sin embargo, si á usted no le hace falta su pierna izquierda...

BIENV. Muchísimas!... Todo se acabó... sea usted dichoso... yo era...

CORON. Usted es la víctima! Lo siento, y quisiera recompensarle.

BIENV. Esta señora puede hacerlo. *(Sacando un cartel.)* Segun este cartel, promete usted al que le devuelva su perro!..

CORON. Dice bien! Le daremos una onza!

LUISA. No... le regalo á usted mi perro... lo que mas quiero...

BIENV. Gracias! Yo no me hubiera atrevido á pedirlo! Será mi fiel y constante compañero.

CORON. Pues, hija, á mí me haces un favor. No mas perros.

BIENV. Y yo le prometo á usted, señorita, que mientras viva le mimaré mucho; mas el dia que tenga la desgracia de morirse, le disecaré para conservarle hasta el resto de mis dias bajo una lámpara de cristal. Sean ustedes todos felices; yo voy á salir de esta casa á donde no debí entrar jamás.

Todos piden aplauso
muy compungidos;
yo no, que estoy rabioso;
yo los exijo:
conque al momento,
un aplauso, señores,
ó salto, y muerdo.

FIN DE LA PIEZA.

¿De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los treses el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente:
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . . D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . . Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . . Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . . Clemente Arias.
Alicante. . . Pedro Ibarra.
Almagro. . . Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . . Mariano Alvarez.
Andujar. . . Domingo Caracuel.
Antequera . . Joaquin Maria Casaus.
Aranda. . . Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . . Gabriel Sainz.
Arévalo. . . . José Espinosa.
Avila. . . . Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . . Ignacio García.
Badajoz . . . Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . . Francisco Fernandez.
Baeza. . . . . Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . . Mariano Ferraz.
Barcelona . . Juan Oliveres.
Idem. . . . . José Piferrer y Depaus.
Baza. . . . . . Joaquin Calderon.
Bejar . . . . Vicente Alvarez.
Berja. . . . Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . . Nicolas Delmas.
Borja . . . . Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . . Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . . Manuel Rendon.
Cáceres. . . . José Valiente.
Cádiz. . . . . Viuda de Moraleda.
Calatayud . . Bernardino Azpeitia.
Carrion . . . Luis Agudo Luis.
Cartagena. . . Juan Maestre.
Cervera. . . . Joaquin Gasset.
Chiclana. . . Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real. Francisco Gallego.
Córdoba . . . Rafael Arroyo.
Coruña. . . . José Lago.
Cuenca. . . . Pedro Mariana.
Écija. . . . . Ciriaco Jimenez.
Figueras. . . José Coute Lacoste.
Gerona. . . . Francisco Dorca.
Gijon. . . . . Vicente de Escurdia.
Granada. . . José María Zamora.
Guadalajara. Fermin Sanchez.
Habana. . . . Charlain y Fernandez.
Haro. . . . Pascual de Quintana.
Huelva. . . . José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . . Bartolomé Martinez.
Igualada. . . Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . . José Sagrista.
J. la Frontra. José Bueno.
Leon . . . . Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . . Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . . Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . Silva Junior.
Loja. . . . Juan Cano.
Lorca. . . . Francisco Delgado.
Lugo. . . Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . . Juan Bautista Cadena.
Málaga. . . D. Francisco de Moya.
Manila. . . . Ramon Somoza.
Manresa. . . Manuel Sala.
Manzanares. . Dimas Lopez.
Mataró. . . . José Abadal.
Medina Sidon. Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . . Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. . Francisco Delgado.
Murcia . . . José Galan.
Orense. . . . José Ramon Perez.
Oviedo. . . . Bernardo Longoria.
Palencia. . . . Gerónimo Camazon.
Palma. . . . Pedro José García.
Pamplona. . Ignacio García.
Paris. . . . . Lassale y Melan.
Plasencia . . Isidro Pis.
Pontevedra. . Manuel Verea y Vila.
Priego. . . . Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María. José Valderrama.
Requena. . . Antolin Penen.
Reus. . . . . Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . . Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . . Francisco F. de Torres.
Ronda. . . . Rafael Gutierrez.
Rota. . . . . Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. . Rafael Hueba.
S. Fernando. José Tellez de Meneses.
San Lucar. . José María del Villar.
Sta. Cruz Tf. Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian. Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. . F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . . Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . . Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . . Cárlos Santigosa.
Idem. . . . . Juan Antonio Fé.
Soria. . . . . Francisco Perez Rioja.
Talavera. . . Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . . José Pujol.
Teruel. . . . Vicente Castillo.
Toledo. . . . José Hernandez.
Toro. . . . . Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . . Crecencio Ferreres.
T. de Cuba. Meliton Franc. de Revenga.
Tuy. . . . . Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . . Francisco Mateu y Garin.
Idem. . . . . Francisco de P. Navarro.
Valladolid. . Felix Mateo.
Valls. . . . . Cayetano Badía.
Velez Málaga Antonio Maria Cebrian.
Vich. . . . . Ramon Tolosa.
Vigo. . . . . José María Chao.
Vill. y Geltrú Magin Bertran.
Vitoria. . . . Bernardino Robles.
Ubeda. . . . Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . . Juan de Alba.
Zafra . . . . Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . . Manuel Conde.
Zaragoza . . Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.